

Habitar. Alternativas ante la crisis de la planificación urbana.

José Antonio Castro Pérez
josea_castro@hotmail.com

Ya no es original comenzar a hablar constatando que hay crisis. Ni siquiera apelar a ella. Parece indiscutible que hay crisis. Un estado de crisis que hay que superar, salir de él. Un estado que motiva sin remedio que haya que romper el silencio escribiendo cosas como las que deberían leerse a continuación.

Partimos, entonces (es obligado), de la crisis, aunque no tengamos muy claro de cuál de ellas: la crisis del Estado de Bienestar, la crisis de las ideologías, de la modernidad, de los cuarenta y hasta de los treinta... Ya veremos al final. Tratándose aquí de lo que se trata, lo más tranquilizador sería acogerse a que partimos de la crisis de la planificación urbana. O más exactamente, la crisis de la ordenación urbanística como la conocemos, u “ordenación normativa” de la ciudad. Pues parece ser que las diferentes administraciones no terminan de encontrar medios suficientemente legitimados para hacernos sentir que “realmente se está haciendo algo” ante las problemáticas que aquejan a las ciudades hoy en día.

Muchos han elaborado completos diagnósticos para identificar los elementos que, en su conjunto, constituyen el “malestar urbano” actual¹. Otros por su parte, han desgranado los nuevos estilos, modelos e instrumentos de intervención en la ciudad surgidos al calor de la necesidad de cambiar².

El empeño de este artículo será abundar en los aspectos de continuidad presentes en todas esas “soluciones novedosas” que las diferentes instancias vienen ensayando recientemente en nuestras ciudades. Continuidad en lo que respecta al mantenimiento de algunos de los elementos fundamentales del ordenamiento normativo del espacio urbano desde que éste surgió a finales del s. XIX.

¹ Para acercarse a diferentes caracterizaciones del malestar urbano, pueden consultarse, entre otros trabajos, a CANO, A. y MÁRQUEZ, C. (2001); FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1996); ENCINA, J. et al. (2004); GONZÁLEZ ORDOVÁS, M^a J et al. (1998); HARVEY, D. (1973); NAREDO, J. M. (1999); RUEDA, S. (1997); SMITH, N. (1996); así como los monográficos de las revistas *Archipiélago*, núm.21 (1995), *Cuchará y paso atrás*, núm.8 (2004), y *Scripta Nova*, vol. VII, núm. 146 (2003).

² Para acercarse a diferentes modelos contemporáneos de intervención en la ciudad, pueden consultarse, entre otros trabajos, a ALGUACIL, J. (2003); BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997); FERNÁNDEZ, M. et al. (Coord.) (2004); HARVEY, D. (1989); HERNÁNDEZ, D. et al. (2002); MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997); ROSA, M. y ENCINA, J. (2004); VAINER, C. B. (2000); así como los monográficos de las revistas *Archipiélago*, núm.21 (1995) y *Cuchará y paso atrás*, núm.8 (2004).

Para poder discernir esa continuidad, una de las claves es reconocer la ambivalencia de la ordenación urbanística, es decir, el papel contradictorio que ésta ha desempeñado en el desarrollo histórico de la ciudad de hoy.

Hablamos de una ordenación del territorio que surgió como reacción ante el fracaso de la “mano invisible” para proveer unas determinadas condiciones de vida a los habitantes de las ciudades industriales. Esto fue debido tanto a la creciente complejidad de abastecimientos y servicios requeridos por las nuevas aglomeraciones urbanas, como al surgimiento de la noción de *salud pública*.

No obstante, la ordenación del territorio se convirtió en un factor crucial para favorecer las dinámicas expansivas del capital y del propio ecosistema urbano como depredador de recursos ambientales. La ordenación normativa del espacio se orienta a “*garantizar un orden espacial consistente (...) con los propios postulados hedonistas del utilitarismo*”³:

*“[La ordenación del territorio] se encuadró en el contexto ideológico del siglo que la vio nacer, dominado por esa visión sacralizada de la ciencia y por ese enfoque analítico parcelario y ese dogma mecanicista que sirvieron de base a la creencia en una ley general del progreso de la humanidad, ofreciendo la ordenación del territorio un programa contradictorio al tratar de controlar y orientar las fuerzas que se habían desatado, sin utilizar puntos de ensayo exteriores a la situación que dio origen a tal desbocamiento.”*⁴

Desde los años 80, los conflictos que dan pie a hablar de una crisis ecológica y política de las ciudades actuales han provocado entre los dirigentes técnicos y políticos diferentes tipos de respuestas. En unos casos, éstas han supuesto el abandono de algunos de los principios modernos del urbanismo. Y en otros muchos, han significado una renuncia de la tentativa de planificación urbana en general⁵.

Sin embargo, afirmar que en la actualidad existen elementos de continuidad en los principios de la intervención sobre la ciudad, cobra fuerza argumental, sobre todo, a la luz del “urbanismo postmoderno” y la “planificación estratégica”. Estas dos “teorías-técnicas” se erigen en los principales exponentes de la “nueva” forma de hacer ciudad. A partir de un breve recorrido sobre ambas, ofreceré algunos apuntes que a lo mejor pueden ayudar a realizar nuevas lecturas de la ciudad y de lo que está pasando, para “aprovechar” bien la crisis⁶.

³ Para un análisis del surgimiento de la ordenación del territorio y el urbanismo como conceptualizaciones del orden social, consultar CARTER, H. y LEWIS, C. R. (1990); DEL VALLE ROJAS, C. (2004); DONAJGRODZKI, A. P. (1977); GONZÁLEZ ORDOVÁS, M^a J. (1998); NAREDO, J. M. (1984).

⁴ NAREDO, J. M. (1984), obra citada.

⁵ Cf. MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997).

⁶ “*Toda herramienta es un arma, si se la empuña adecuadamente*”, es el verso de Ani Di Franco que M. HARDT y A. NEGRI utilizan para abrir su obra *Imperio*. Toda herramienta es un arma, si se la empuña adecuadamente... o bien una herramienta para otra cosa distinta, o un juguete, o una obra de arte, o hasta un desperdicio. En tu mano está... si nadie lo remedia.

1. La construcción de la ciudad a través de dos analizadores contemporáneos: la crítica postmoderna al urbanismo modernista y la planificación estratégica

1.1. La crítica postmoderna al urbanismo moderno: ¿una ciudad sin proyecto?

La postmodernidad, como corriente teórica, o como actitud contemporánea, constituye, en síntesis, la ruptura del sentido y de las explicaciones totalizadoras de la modernidad⁷.

Es interesante comprobar el modo en que la postmodernidad se significa en la ciudad y, en particular, en su arquitectura. Sin embargo, de forma coherente con lo que representa, la postmodernidad no se expresará singularmente como ningún objeto concreto. La postmodernidad se expresa principalmente como un “collage” de objetos diferentes. Asimismo, frente a la funcionalidad que abanderaba el urbanismo modernista, la postmodernidad viene a rescatar el derecho a la estética.

De acuerdo con la crítica postmoderna, la realidad falló en dar cumplimiento al ideal modernista⁸. Este ideal, en su visión inicial, optimista, trataba de crear el diseño perfecto del entorno construido. Éste debería incidir directamente - y a la vez - en la mejora de la naturaleza humana y de la organización social.

La crítica postmoderna del urbanismo modernista subrayará la importancia del edificio y de los espacios privados en la vida urbana. Por ello, realza los conflictos que el diseño de estos elementos por parte del urbanismo moderno ha sido capaz de generar, y apostará por su acercamiento a la proporción humana y por la atención a los particularismos. Así, como constatan CLOKE et al., el tono postmoderno se percibe en cómo cada vez más individuos encuentran incómodo vivir en los edificios-máquina: la mayoría se siente alienada en sus entornos, haciendo notar que no es idóneo que las personas vivan en torres tan ausentes de adornos, tan geométricas, artificiales y desnaturalizadas, cuyas solas proporciones las apartan de la escala humana. La nueva condición urbana también se hace más permeable a la sustitución física de los antiguos espacios industriales degradados por otros nuevos.

Pero a la vez, la postmodernidad apunta hacia una fragmentación de la planificación de la ciudad. Frente a la figura del plan urbanístico, cobra importancia la categoría de proyecto⁹, a través de las urbanizaciones parciales y especiales, y de las actuaciones singulares con diseños descontextualizados. Las reformas interiores de los centros históricos son un buen ejemplo de ello.

La crítica postmoderna ha potenciado la puesta en marcha de medidas de rehabilitación de centros históricos. Éstas, sin embargo, apelan al elemento individualista, aristocrático y descomprometido del esteticismo postmoderno.

⁷ Para un análisis de la postmodernidad, consultar CLOKE et al. (1991).

⁸ El modernismo concibe la ciudad como un engranaje cuyo funcionamiento pasa por una zonificación del territorio acorde a las cuatro funciones que ésta alberga y que constituyen la clave del urbanismo: habitar, trabajar, recrearse y circular. Para un análisis del urbanismo moderno, consultar GONZÁLEZ ORDOVÁS, M^a J. (1998), MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997).

⁹ Para una valoración general del uso de la categoría de proyecto, ver ERRO, J. y BURGUI, T. (2004).

Así, como describe MARTINEZ LÓPEZ, este tipo de políticas “no suelen aportar soluciones a las necesidades de todas las clases populares que residen y habitan en los centros históricos. Esto es especialmente manifiesto en el carácter subordinado que adquieren las políticas de vivienda social y popular asequible, de uso social de los monumentos y espacios públicos, de equipamientos y lugares especiales para las variadas minorías habitantes o de mejora del medio ambiente urbano, frente a las urgencias de las medidas “fachadistas”, de control de la delincuencia, de revalorización turística de las zonas mejor conservadas de cada centro histórico y de integración con el circuito motorizado del resto del centro urbano”¹⁰.

Estas operaciones de rehabilitación presentan tendencias comunes como su atención por los aspectos externos de las zonas transitadas, zonas de “borde” (la ruta turística interior y el tejido urbano “exterior” en contacto con las zonas comerciales del centro urbano); el apoyo a la implantación y sostenimiento de actividades de servicios en la zona, quedando en un segundo lugar unas más tímidas intervenciones sobre los problemas residenciales, laborales o de equipamientos, que atañen directamente a la subsistencia de las distintas minorías sociales que habitan en el barrio; y en último lugar, la expulsión de la población más pobre y menos organizada (inquilinos pobres, con rentas antiguas y viviendas físicamente más deterioradas, así como, sobre todo, sus descendientes). En definitiva, “la identificación de los centros históricos con “espacios salvajes” y las simplificaciones sociológicas (casi siempre son “demográficas”) de la población y de los procesos sociales que dan vida a estos barrios, son la excusa perfecta para que se imponga una rehabilitación exclusivamente física y sin contar con la participación ciudadana en toda su amplitud y con todas las consecuencias”¹¹.

Tabla 1. Urbanismo de rehabilitación

Modelo premoderno	Modelo moderno	Modelo Postmoderno
Restauración	Renovación	Recuperación
Conservación Transmisión directa de conocimiento y valores de la ciudad pasada	Progreso Sustitución de la ciudad heredada para adecuarla a las cuatro funciones vitales	Embelllecimiento Subordinación a la racionalidad económica (“puesta en valor”, terciarización “insípida”)
Selección arbitraria de objetos	Simplicidad como referente funcional y estético para toda la ciudad.	Actuaciones singulares y descontextualizadas. Rentabilización privada

¹⁰ MARTINEZ LÓPEZ, M. (2001). Obra citada.

¹¹ MARTINEZ LÓPEZ, M. (2001). Obra citada.

Modelo premoderno	Modelo moderno	Modelo Postmoderno
Coexistencia. La ciudad presente puede crecer separadamente y sin conflictos con la ciudad antigua.	Antagonismo. La ciudad moderna como proyecto entra en conflicto con la mezcla de funciones que representa la ciudad antigua	Complementariedad aparente (renovación funcional y recuperación física). Antagonismo latente: rechazo de las formas premodernas de vida urbana.
Iniciativa privada / Interés público	Iniciativa e interés público	Iniciativa pública / interés privado

Fuente: *Elaboración propia, a partir de MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2001)*

A su vez, la atención por lo cercano, por los espacios habitacionales, ha significado, como contrapartida, un tratamiento minimalista de los espacios públicos. Éstos van siendo reducidos en superficie, de acuerdo con la tendencia a privatizar los espacios urbanos de la sociabilidad (los recintos cerrados de las nuevas promociones residenciales, los centros comerciales y su subproducto institucional, los centros comerciales abiertos, etc.). Además, éstos se parecen cada vez más a simples explanadas, abiertas y desoladas.

La ciudad postmoderna, en su conjunto, se configura, así, como una ciudad de yuxtaposiciones, edificatorias y sociales, en la que el magma de lo público-vivido se sigue reduciendo y empobreciendo en los diseños urbanos.

No obstante, esto no significa la ausencia de un proyecto o proyectos de ciudad. El urbanismo sin proyecto se torna proyecto arquitectónico y lucrativo, gracias a la fascinación por la tecnología y el libre despliegue de las fuerzas capitalistas. Como destaca MARTÍNEZ LÓPEZ, las intervenciones urbanas se refugian en “la parasitaria seguridad de la arquitectura”.

“Con su funcionalidad fría, la arquitectura moderna de hormigón, acero y vidrio difunde una estética elitista de la intimidación. La postmodernidad añade aún otro elemento: para ella los grandes edificios siguen siendo representaciones del poder al dominar el aspecto de las calles con edificios altos y de grandes superficies, pero todo eso se “embellece” ahora con revestimientos de piedra natural con colores suaves, con fachadas pintadas de forma desigual al estilo mediterráneo, con balconcitos, tragaluces redondos, puntales metálicos de color y muchos otros accesorios. Mientras que la arquitectura moderna sigue la lógica de ocupar el espacio y dominarlo, la postmoderna quiere llegar a una aparente armonización que pretende disimular el dominio del poder mediante elementos caprichosos y decoraciones de tiempos pasados”¹²

Como resultado de su esteticismo, la política urbanística postmoderna refuerza una separación de los elementos que constituyen la ciudad. Esta separación ha significado un abandono de la ciudad como sistema de relaciones sociales, a favor de la *urbanización*, como mera articulación espacial, en la que la política urbana acaba refugiándose.

¹² BLISSET, L. y BRÜNZELS, S. (GRUPO AUTÓNOMO A.F.R.I.K.A.) (2000).

El urbanismo postmoderno se enfrenta únicamente a la ciudad como fragmentos funcional y territorialmente descontextualizados. Como contrapartida, da la espalda a los procesos de exclusión que genera fuera de los límites dibujados para marcar el ámbito donde los ángulos –y las cuentas– cuadran.

Así lo señalan Jordi BORJA y Manuel CASTELLS: el urbanismo pierde su función integradora. Mientras el “espacio de los flujos” está globalmente integrado, el espacio de los lugares está localmente fragmentado. El urbanismo se establece, entonces, como mecanismo de dominación, que fortalece el predominio del primero sobre el segundo¹³.

“Los planificadores, pues, han de servir a los intereses de creación de estas comunidades [refugio], de preservación de su autonomía (a menudo no comparten sus servicios, infraestructuras ni espacios de ocio y consumo, con el municipio al que administrativamente pertenecen), y de su estabilidad: de adaptación al statu quo facilitando su movilidad motorizada y, sobre todo, de seguridad armada y defensiva, militarizando totalmente el espacio que ocupan. De hecho, es también un fenómeno histórico inaudito y propiamente contemporáneo el aumento de las empresas para-policiales privadas y legales, (...) mientras que las fuerzas policiales públicas se dedican a controlar los espacios de paro, pobreza y conflictos que los urbanistas han abandonado¹⁴”.

Como valoración general a este apartado sobre las aportaciones del urbanismo postmoderno, sirva lo comentado por MARTÍNEZ LÓPEZ, para quien las modalidades postmodernas de urbanismo más reciente “no sólo no han dado respuestas a las grandes colectividades en las asignaturas pendientes para el urbanismo moderno como la ecología y la participación ciudadana, sino que se ha avanzado en descomponer algunos de los principios más progresistas del mismo (como la búsqueda del bien común) y en aumentar la segregación socioespacial (...) Los mismos discursos urbanísticos en los que la primacía del diseño arquitectónico, las intervenciones en espacios exteriores muy limitados y la supeditación a la revalorización económica inmobiliaria, se dicen combinar con principios de integralidad y de revitalización, están teniendo como consecuencia que los intereses colectivos de las clases sociales marginadas de esos procesos y de sus beneficios, se queden tambaleando¹⁵”.

1.2. La planificación estratégica en el contexto de la lucha por la hegemonía en la ciudad globalizada

La planificación estratégica urbana es otro de los elementos surgidos al amparo de la crisis de legitimidad del urbanismo moderno. No es independiente a los rasgos de la crítica postmoderna que se acaban de describir. Sin embargo, guarda peculiaridades relevantes.

¹³ BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997).

¹⁴ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

¹⁵ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

En la planificación estratégica se produce una ambigüedad fundamental, que permite aunar bajo esta práctica intenciones muy divergentes. Es capaz de condensar los proyectos discordantes de planificadores (“la planificación estratégica perfecciona y aumenta la eficacia del urbanismo normativo”) y de opositores a la planificación (“la planificación estratégica transforma la planificación normativa en algo adaptable a las condiciones políticas del entorno”), bajo una terminología relativamente común.

Sin embargo, según MARTÍNEZ LÓPEZ, si hay algo que destacar de la planificación estratégica, frente a cualquier otro rasgo, es el “*hilo de continuidad entre los modelos modernos y racionalistas de planeamiento y los estratégicos, en la medida en que comparten un mismo paradigma de control político sobre el tipo de progreso a conseguir*”. La planificación estratégica sólo viene a aportar “*flexibilidad con respecto a las necesidades de reestructuración económica, a la que se supeditan ahora con completa explicitación todos los intentos de planificación social y urbana*”. Bajo un denominador común de pragmatismo, la planificación estratégica es igualmente útil “*tanto para quien desea imponer sus objetivos realistas a toda costa, como para quien no desea planificación ajena alguna pero tiene poder suficiente para definir los objetivos mínimos que aquélla debe cumplir en cada momento*”¹⁶.

Este elemento de continuidad va a expresarse en los rasgos fundamentales del discurso de la planificación estratégica que, de acuerdo con Carlos VAINER, se articula sobre tres analogías constitutivas: la ciudad empresa, la ciudad mercancía y la ciudad patria¹⁷.

1.2.1. La ciudad-empresa como modelo ideal del capitalismo globalizado

La planificación estratégica no inaugura la etapa en la que la ciudad, a efectos de su planeamiento, toma como prototipo la empresa privada. El urbanismo modernista ya tenía como modelo ideal la fábrica taylorista, con su racionalidad, funcionalidad, regularidad y productos estandarizados. A pesar de ello, esta nueva modalidad ofrece rasgos novedosos:

*“En el modelo modernista, lo que sedujo e inspiró a los urbanistas en la empresa fue la unidad de producción: son los principios de organización de la producción los que son transpuestos al plano urbano. Ahora, la empresa en la cual se reflejan los neo-planeadores es la empresa en cuanto unidad de gestión y negocio. Así, ver la ciudad como empresa significa, esencialmente, concebirla e instaurarla como agente económico que actúa en el contexto del mercado y que encuentra en este mercado la regla y el modelo de planeamiento y ejecución de sus acciones. Actuar estratégicamente, actuar empresarialmente significa, antes de nada, tener como horizonte el mercado, tomar decisiones a partir de las informaciones y expectativas generadas en y por el mercado. Y el propio sentido del plan, y apenas sus principios más abstractos, son los que proceden del mundo de la empresa privada.”*¹⁸

¹⁶ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada. Énfasis del autor.

¹⁷ Cf. VAINER, C. B. (2000).

¹⁸ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

La ciudad es, para los nuevos planificadores, un agente económico que actúa con la referencia fundamental del mercado. Los objetivos de la planificación quedan, de este modo, preestablecidos.

Es erróneo interpretar que la gestión urbana se enriquece con la planificación estratégica. Ésta viene a simular la simetría –táctica- de los intereses particulares presentes en la ciudad, para mantener una asimetría estratégica que discrimina a ciertos interlocutores, campos de decisión, sentido de las decisiones, etc.

Como modelo de gestión, la planificación estratégica va a reivindicar su carácter estratégico, entre otros motivos, en su capacidad de integrar diferentes intereses de la ciudad. La planificación estratégica adoptaría, según las categorías de la intervención pública identificadas por Dolores HERNÁNDEZ, un estilo educativo-reformador¹⁹, ya que “amabiliza” las estructuras de exclusión, fundamentalmente del mercado, tratando de “internalizar” en ellas todos los elementos urbanos. Ser ciudadano es entrar en el conjunto de relaciones mercantiles que, en último término, constituyen la ciudad. Así, todos los ciudadanos, si son adecuadamente educados, pueden formar aparte de ese proceso. Esta es la misión de la planificación estratégica: internalizar todo lo susceptible de ser “urbano” en el proceso de acumulación del capital, transformando unidimensionalmente la ciudad.

La planificación estratégica y la planificación moderna coinciden en desarrollarse bajo un mismo esquema de planificación racional. La planificación moderna tenía a los urbanistas como agentes para la resolución de los conflictos técnicos que se planteaban en el desarrollo natural de las ciudades. En su camino lineal hacia el progreso, la ciudad es una entidad única, cuyo avance no es alterado por la existencia de relaciones de poder entre intereses que pudieran debatirse en su seno, y que no merecen ser identificados. La ciudad se despliega como espacio técnico, escenario del libre desarrollo de las funciones fundamentales de la sociedad liberal –con toda su carga de dominio y expansión geográfica incorporada. La planificación quedaba confinada a la ordenación del crecimiento dentro de estos parámetros.

Por su parte, la planificación estratégica va a concebir la ciudad como espacio de consenso, de concertación de intereses. Pero es un consenso ordenado a la reproducción del capital. Así, se reconoce, de una parte, que existe una pluralidad de intereses en conflicto. En cambio, los conflictos urbanos son convertidos en conflictos intra-empresa, que se neutralizan y compensan automáticamente si, al final del ejercicio, hay una buena “cuenta de resultados”, con el consiguiente “reparto de dividendos”. Por supuesto, la cuenta de resultados de la ciudad se debate en el juego de las operaciones mercantiles. En esto, la ciudad toma como modelo la gran empresa, actor de mercados crecientemente liberalizados. “*Las grandes ciudades son las multinacionales del siglo XXI*”²⁰ Se sigue dibujando un espacio virtual en el que la ciudad y los parámetros para la acción política en ella siguen estando preestablecidos: la ciudad, que antes era del poder, es ahora,

¹⁹ HERNÁNDEZ, D. et al. (2002).

²⁰ BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997). Obra citada.

fundamentalmente, abiertamente, la ciudad del capital, ordenada a ampliar el circuito dinero-mercancía-dinero.

Como señala MARTÍNEZ LÓPEZ, esto también va a reflejarse en su modelo organizacional, con *“la ‘Alta Dirección’ de la ciudad, específicamente su Ayuntamiento, asociaciones empresariales y sindicales (una especie de ‘consejo de administración’ o ‘dirección ejecutiva’ de la ciudad); (...) técnicos y planificadores van a dar sus informaciones y dependen de una élite urbana separada del resto de la ciudadanía y de otros colectivos minoritarios, no organizados o poco representativos, (...) esa élite es homogénea y está en igualdad de condiciones para tomar decisiones responsables, lo que significa trasladar la ideología de la idílica comunidad de intereses entre explotadores y explotados en la empresa, o entre representantes y representados en la política, al ámbito del planeamiento urbano (...) En ningún momento, por ejemplo, se piensa en un tipo de empresa cooperativa, organizada democrática e igualitariamente y con fines sociales, solidarios o ecológicos”*. La pluralidad de intereses presentes en la ciudad queda reducida a la pugna de una poliarquía capitalista que busca la maximización de los beneficios de la ciudad, identificados en el beneficio de un puñado de empresas. *“En el fondo se sigue planteando un modelo de ‘modernización’ basado en el crecimiento desigual y en la conservación de las jerarquías sociales”*²¹.

Por tanto, la aportación estratégica de la planificación es la definición de los nuevos actores competentes y las acciones relevantes de acuerdo con el nuevo hilo conductor elegido de lo urbano: la lógica del mercado. En el mundo – colonizado, unidimensionalizado- de lo rentable, la empresa es la gran protagonista, y el emprendedor el héroe: no en vano, crean riqueza (y empleo), es decir, expanden los confines de la realidad²². La gestión pública se orienta, así, a “crear las condiciones” para que ambos se desenvuelvan con la mayor eficacia posible en “la aventura humana que nos queda”, o, cuando menos, en su tarea de proporcionar los principales bienes sociales.

Por eso, la lógica del nuevo concepto de planeamiento impone nuevos actores. Exige que los protagonistas de las acciones y la toma de decisiones sean los mismos que protagonizan *“las peripecias del mercado”*. La colaboración público-privada asegurará que los intereses del mercado estén adecuadamente presentes, representados, en el proceso de planeamiento y de decisión.

“El proyecto de superación de la ‘separación rígida entre el sector público y el privado’ no deja margen a dudas: la expresión privado, a pesar de una ambigüedad permanentemente articulada, no se refiere a intereses, individuos o grupos privados en general; tampoco remite a lo privado en cuanto esfera de la vida social, en que estaría asociada a la idea de particular, íntimo, personal - en oposición a lo público. Si este fuese el sentido y la idea, el uso de la expresión (en el pasaje citado y en

²¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

²² “Convertidlos a todos en emprendedores”: La moralización que hoy necesita la expansión del mundo de lo rentable es análoga a las aparejadas a la expansión de la cristiandad en la conquista americana de los ss. XVI y XVII, o a la expansión de la civilización en el colonialismo científico del s. XIX.

tantos otros discursos sobre partenariado) contemplaría a todos los ciudadanos, toda vez que todos los ciudadanos son, en su condición de individuos, portadores de intereses privados. Mas abandonemos la ilusión: con proponer el fin de la separación rígida entre el sector público y el privado, es otra cosa la que se tiene a la vista: privado aquí es, claramente, el interés privado de los capitalistas, y, en este sentido, comparece en el mismo campo semántico de expresiones como iniciativa privada, privatización y otras, que evocan o remiten a capital, capitalistas, empresarios capitalistas.”²³

Como constata VAINER, la introducción de distinciones de calidad de los grupos e intereses privados que deben ser contemplados (“principales actores económicos”, “interlocutores sociales”, “agentes clave”, etc.), remite a la institucionalización de diferentes tipos de ciudadanos y diferentes tipos de intervención en el proceso de elaboración y ejecución de las estrategias. “*La analogía ciudad-empresa desliza, suave y sutilmente, la analogía ciudad-empresarios*”.

Bajo la etiqueta de proceso inclusivo, la planificación estratégica, dentro de sus cánones racionales, seguirá suspendiendo fuera del tiempo las sucesivas acciones de investigar, definir objetivos y evaluar todo el proceso. De esta forma, se conserva en el curso de la planificación la capacidad de acotar de antemano ámbitos de actuación, temáticas y actores relevantes.

“... en el discurso de la planificación estratégica podemos comprobar cómo se planifican sólo cosas bien integradas, parcializadas y que no discutan los modelos clásicos de desarrollo económico y representatividad política.”²⁴

Sin embargo, los medios de exclusión empleados para desterrar intereses y colectivos del campo de “los problemas del urbanismo” ya no son monopolizados por los gobiernos locales y sus gerencias técnicas, en su utilización de la fuerza que les otorga la legitimidad representativa –el imperio de la ley. Ahora se debaten aún más en gramáticas culturales, mediante el uso de la imagen, el lenguaje y la configuración de los espacios y tiempos de la concertación.

“...lo que explica ciertamente que Forn i Foxà se refiera a la participación, en Barcelona, de grupos con “escasa relevancia estratégica” e indique que los proyectos por ellos propuestos fueran incorporados apenas para no excluirlos.”²⁵

El reparto de los dividendos de la ciudad-empresa respeta así, escrupulosamente, la estructura de la propiedad de las acciones, entre “accionistas” mayoritarios y minoritarios, “*que están en órbitas distintas de*

²³ “*¿Hasta qué punto no sería abusivo continuar, a estas alturas, calificándolas de públicas?*” VAINER realiza este comentario como respuesta a los argumentos expuestos por BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997). VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

²⁴ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

²⁵ VAINER se refiere a la experiencia de Barcelona expuesta por Manuel de FORN I FOXÀ, en el papel *Barcelona: estrategias de transformación urbana y económica*. S.I, mimeo, 1993. VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

*intereses y acción, porque la ciudadanía no es una simple masa de individuos sin mayores condicionantes sociales de sus intereses y necesidades (según edad, rentas, lugar de residencia, etc.), y además tampoco pueden presionar eficazmente de modo individual frente a colectivos más organizados o más poderosos*²⁶. El *pecking order of birds* determinará la necesidad de desplegar cada vez una mayor violencia para disputar ámbitos de poder cada vez más reducidos.

Como señala VAINER, *“lo central que extraer de estas lecturas, es que la analogía ciudad-empresa no se agota en una propuesta simplemente administrativa, o, como muchas veces pretenden presentar sus defensores, meramente gerencial u operacional. En verdad, es el conjunto de la ciudad y del poder local lo que está siendo redefinido. El concepto de ciudad, y con él, los conceptos de poder público y de gobierno de la ciudad son investidos de nuevos significados, en una operación que tiene como una de sus claves la transformación de la ciudad en sujeto/actor económico... y, más específicamente, en un sujeto/actor cuya naturaleza mercantil y empresarial instaure el poder de una nueva lógica, con la cual se pretende legitimar la apropiación directa de los instrumentos de poder público por grupos empresariales privados. (...) Tal vez se debiese hablar de democracia directa de la burguesía. O al contrario, se podría enfatizar el paso del despotismo tecnoburocrático con pretensiones racionalistas a la dictadura gerencial con pretensiones de productivizar la ciudad y a los ciudadanos*²⁷

1.2.2. La ciudad mercancía (de lujo) como producto final de la ciudad-empresa

La planificación estratégica es, a la vez, un plan de marketing de la ciudad. La planificación estratégica hace de la ciudad una mercancía, es decir, un bien que se compra y se vende en el mercado (de la localización de la inversión exterior directa, del turismo mundial), un bien que se produce para ser vendido; y un conjunto de valores a cuyo disfrute se accede a través del consumo.

Entonces, la pregunta más relevante sobre el marketing urbano es la formulada por VAINER: *“¿que es lo que, a fin de cuentas, se vende cuando se vende una ciudad?”*. Como hemos visto, la ciudad ha pasado a tener como principal referente los mercados internacionales. Esto va a traducirse en *“la venta de aquellos atributos específicos que constituyen, de una manera o de otra, insumos valorizados por el capital transnacional: espacios para convenciones y ferias, parques industriales y tecnológicos, oficinas de información y asesoramiento a inversores y empresarios, torres de comunicación y comercio, seguridad...”*²⁸. Así como de todos aquellos recursos que puedan ser identificados como atractivos turísticos por los visitantes, principalmente, de un alto poder adquisitivo.

La primera consecuencia notable para la ciudad es la adopción de un modelo urbano extravertido: la ciudad es, en primer lugar, para quien no la habita, o lo

²⁶ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

²⁷ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

²⁸ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

que es lo mismo, para el habitante cosmopolita, un habitante mundial tipo, que decide la localización de la inversión y el gasto del capital global.

El disfrute de la ciudad se realiza a través del consumo. Habitantes y visitantes ocasionales se convierten todos en “clientela”. Hasta tal punto, que la presencia ciudadana en determinados espacios privilegiados -y crecientemente televigilados- de la ciudad, se convierte en un derecho que se adquiere en función de la intención (y, por tanto, la capacidad) de compra.

Entre esta clientela, es evidente la preferencia por el inversor internacional o el turista, “*alguien que gasta dinero y se va, y que en su alienación respecto al lugar que visita no siente que tenga derecho a intervenir*”²⁹.

Existe en ello un elemento de homogeneización cultural, que significa la introyección, desde las instituciones, de nuevos patrones espaciales y funcionales en la ciudad, de nuevas formas de habitar, que facilitan a ese habitante cosmopolita su acceso al producto.

*“Con un diagnóstico tan universal, [las ciudades] se parecerán mucho unas a otras: todos deben vender la misma cosa a los mismos compradores virtuales que tienen, invariablemente, las mismas necesidades”*³⁰.

Es lo que ocurre crecientemente con los centros históricos. “*Las políticas urbanísticas (...) ceden sus funciones prioritarias de ordenación de suelo y urbanización e infraestructuras, equipamientos o vivienda, a cambio de convertirse en dinamizadoras de las relaciones de comercialización, intercambio, compraventa y consumo de bienes*”³¹.

La *capitalización*³² de los espacios centrales de la ciudad, venida de la mano de las políticas de regeneración de los centros históricos, está profundizando su especialización productiva bajo la forma de terciarización “insípida”. No sólo se expulsan de los centros urbanos otros usos que no sean los administrativos y comerciales, sino que además, se experimenta una “clonación” de las calles comerciales de las diferentes ciudades, idénticas entre sí, con la sustitución creciente de las pequeñas empresas y comercios independientes por las franquicias de las firmas globales³³. Bajo la ilusión de el ciudadano cosmopolita “tenga más donde elegir”, la homogeneización de los centros urbanos significa justamente lo contrario. “*La aparición de una nueva tienda en el centro perteneciente a una cadena, aporta poco más que la apertura de otro sitio más donde comprar exactamente lo que puede comprar cualquiera. Ya sea comida, ropa, muebles, juguetes o artículos de papelería, las posibilidades de encontrar productos únicos y distintivos disminuye un poco más cada vez que un comerciante local es sustituido por una cadena nacional o global*”³⁴. Más aún, la replicación de los centros urbanos redonda en “*la pérdida de fachadas*

²⁹ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

³⁰ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

³¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

³² Intensificación de la inversión por m², que potencia la rentabilización del suelo como recurso productivo.

³³ NEW ECONOMICS FOUNDATION (2004).

³⁴ NEW ECONOMICS FOUNDATION (2004). Obra citada.

distintivas en las calles comerciales, toda vez que los materiales de construcción locales han sido barridos en favor de portadas de comercios idénticas, en cristal, acero y cemento, que proporcionan el grado ideal de esterilidad para acoger al rosario de las grandes firmas de las ciudades clónicas.”³⁵

Se unidimensionalizan los espacios para “consumir” la ciudad. Y también se fosilizan y expropian rasgos culturales diferenciadores. “Los restos de la quema” del deterioro de la identidad urbana se reinyectan mistificados para la creación de una marca de ciudad, reconocible, a ser posible, globalmente. Por tanto, también se unidimensionalizan los símbolos, listos para ser “consumidos” por el habitante cosmopolita como un prefabricado imaginario colectivo común de la ciudad.

“Pronto se pudo comprobar que los valores simbólicos y culturales de los centros históricos podían ser rentabilizados como “etiquetas de marca” en la estructuración “estratégica” de muchas ciudades y áreas metropolitanas (...), por lo que, en la práctica, se podía prescindir del lastre de entender e “integrar” la diversidad existente de colectivos sociales y clase obrera, y de distintas tipologías de infla-clases urbanas (inmigrantes, gitanos, prostitutas, mendigos, estraperlistas, delincuentes juveniles, ancianos y ancianas pobres, mujeres pobres con descendencia, etc.)”³⁶

A nivel espacial, la vivencia de la ciudad como consumo acrecienta las tendencias segregadoras internas, toda vez que *“ciertos sectores de la ciudad compiten más ventajosamente con otras ciudades (los centros históricos para el turismo, ciertos edificios culturales, terminales de transporte, centros de negocios, etc.)”³⁷*. Estos factores determinan la dinámica espacial de la asignación de la inversión pública local, que viene a privilegiar estos espacios “productivos” de la ciudad. Merece la pena destacar, con VAINER, cómo la venta de la imagen de la ciudad determina la redefinición estratégica de la miseria como *“problema paisajístico o ambiental”³⁸*.

En último lugar, también señalar que dicha dinámica refuerza las tendencias segregadoras externas frente a los espacios más próximos, como pueden ser los ámbitos rurales de influencia, las comarcas y las regiones en las que la ciudad está inserta. La extraversión del modelo urbano favorece la descontextualización regional de las ciudades respecto de su entorno. Las ciudades compiten por la inversión y el gasto globales, con urbes de igual rango jerárquico en localizaciones distantes de todo el planeta. Esto provoca tensiones mayores por la concentración de la inversión pública de las regiones en los espacios centrales (infraestructuras productivas y de comunicación, equipamientos sociales, etc.), y favorece la desertización económica y el despoblamiento de los ámbitos rurales cercanos.

³⁵ NEW ECONOMICS FOUNDATION (2004). Obra citada.

³⁶ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2001), Obra citada.

³⁷ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

³⁸ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

1.2.3. La ciudad patria como modelo identitario territorial en la globalización

La planificación estratégica pretende articularse, finalmente, en torno a un fuerte consenso local. "El plan estratégico supone, exige, depende de que la ciudad permanezca unificada, toda, sin fisuras, en torno al proyecto"³⁹.

La planificación estratégica, en primera instancia, presupone este consenso. Esto no significa ninguna variación respecto de la planificación normativa moderna, amparada en la acción única y legítima del Estado y la propiedad de un saber técnico objetivo sobre el funcionamiento de la ciudad. Como modalidades diferentes de planificación racional, ambas utilizan como premisa la realidad completa y separada de "la ciudad" como una unidad. La ciudad es lo que el observador autorizado define como tal. Desde la propia perspectiva del plan, éste representa siempre un proyecto de "la ciudad".

Sin embargo, lo señala VAINER, la planificación estratégica trata de recabar una legitimidad mayor que la proporcionada por la institucionalidad, y que apunta ser una legitimidad de diferente fuente. Normalmente suele alegarse que este plus de acuerdo local se precisa por la pretensión de abarcar un horizonte temporal más extenso, y por la vocación a emprender proyectos de gran envergadura, que suponen comprometer enormemente el futuro –y los presupuestos- de la ciudad. Pero hay otros procesos implicados, entre los cuales hay que resaltar que la planificación estratégica sigue siendo un esquema fuertemente jerarquizado y visiblemente excluyente de agentes y procesos que también son ciudad y que van a quedar fuera⁴⁰. No hay que desdeñar que toda planificación estratégica es un proceso que se organiza de arriba a abajo, y que cuenta con una cúpula directiva y ejecutiva que, para alcanzar los niveles de acuerdo requeridos, "no puede incluir a grupos muy dispares, seleccionando exclusivamente a las autoridades pertinentes y a los grupos más representativos (algunos sindicatos) y poderosos (empresas y asociaciones patronales) (...) La participación popular en el planeamiento urbanístico estratégico va a seguir un modelo de exclusividad de los agentes invitados a participar"⁴¹

Así, el comportamiento de la planificación estratégica sería el siguiente:

- a) Por un lado, se puede decir que *flexibiliza* la planificación urbana, en la medida en que la abre a la concertación de distintos actores. La planificación estratégica reconoce la existencia de una pluralidad de intereses ciudadanos, subjetivos, que la planificación normativa no consigue incorporar adecuadamente.
- b) Sin embargo, por otro lado, la planificación estratégica *restringe* el acceso a la deliberación y toma de decisiones a la mayoría de estos intereses ciudadanos que acaba de reconocer. Los intereses excluidos son aquéllos que no responden a los objetivos preestablecidos por "la ciudad" sobre su modelo de progreso y reestructuración económica.

³⁹ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

⁴⁰ No olvidemos que nos encontramos en un contexto de crisis generalizada de legitimidad de la actuación pública.

⁴¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada. Énfasis del autor.

De este modo, la planificación estratégica parece que abre un proceso de repolitización de la gestión urbanística. No obstante, acaba despolitizándola con medios innovadores en la política pública. Sin argumentos ni fundamentos, el tratamiento de la imagen y los símbolos logrará *“imponer unas decisiones minoritarias sobre la planificación de la ciudad a una población que ni siquiera debe dar su consentimiento refrendado”*⁴² Y todo como algo perfectamente lógico: *“¡El debate sobre las prioridades y el proyecto de ciudad no tiene nada que ver con el debate acerca de la naturaleza, prioridades y el proyecto de sociedad!”*⁴³

*“La confrontación ciudadana no corresponde a la que se da entre los partidos nacionales. Sería deseable que los partidos políticos se abstuvieran de concurrir como tales a las elecciones municipales”*⁴⁴.

La construcción de legitimidad política del proceso atiende a mecanismos y técnicas identificables, que se aplican, según VAINER, básicamente a la consecución de una “conciencia de crisis” y de un “patriotismo de ciudad”:

- a) La conciencia de crisis es la que permite que los desacuerdos sobre lo inmediato no se impongan sobre el acuerdo de fondo operativo de intereses públicos y privados
- b) El patriotismo de ciudad es, simultáneamente, resultado y condición: *“El plan estratégico habla en nombre de una ciudad unificada cuya construcción pretende engendrar a través de la promoción del patriotismo”*.

Las campañas de información y promoción institucionales, la exaltación de recursos y elementos culturales singulares, la construcción de infraestructuras y edificaciones monumentales, difundidos a través de canales de comunicación privilegiados, como las webs institucionales o la difusión internacional de la organización de eventos de amplia repercusión mediática, son algunos de los instrumentos utilizados para tratar de apuntalar una identidad-cliché, que vender como imagen del producto-ciudad, y concitar en torno a ella al consumidor-ciudadano.

*“Los monumentos y las esculturas (por lo que representan y por el prestigio de sus autores), la belleza plástica y la originalidad del diseño de infraestructuras y equipamientos o el cuidado perfil de plazas y jardines proporcionan dignidad a la ciudadanía, hacen la ciudad más visible y refuerzan la identidad, incluso el patriotismo cívico de sus gentes”*⁴⁵.

MARTÍNEZ LÓPEZ también va a destacar el refuerzo de la imagen institucional de la ciudad que significa el plan estratégico, tanto para la consolidación de una

⁴² MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

⁴³ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

⁴⁴ BORJA, J. (Coord.) (1995) *Barcelona. Un modelo de transformación urbana*. Quito, Programa de Gestión Urbana/Oficina Regional para América Latina y Caribe. Cita recogida por VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

⁴⁵ BORJA, J. y CASTELLS, M., (1997). Obra citada.

identidad corporativa, con la que promocionarse hacia el exterior, como para la “administración” de conciencia colectiva hacia el interior.

“El crecimiento urbano difuso y que absorbe y disuelve identidades mestizas con él, precisa de proyectos instituyentes imaginarios con los que generar una identidad, unos límites precisos, e institucionalizar un prototipo fijo y homogéneo de ciudad. Con el paradigma publicitario (...) asistimos a la figura del “alcalde-líder” y del “club urbano” o “equipo” (como los de fútbol, que también identifican a cada ciudad) dirigido por el alcalde estratega; también será la promiscuidad de logotipos, slogans y campañas publicitarias la que llegue a la “fantasía de la gente” para facilitar tanto la aceptación de la planificación municipal como las limitadas posibilidades de su participación popular en ella”⁴⁶.

Como destaca VAINER, en estas condiciones, el liderazgo urbano gana una connotación particular: pasa a encarnar la tregua y la unidad, situándose, necesariamente, por encima de las pasiones... y de las ideologías. El proyecto político-institucional parece coherente con la idea de un proyecto de ciudad impuesto por la crisis y por el realismo, y del cual, por tanto, no hay forma de disentir (so pena de ser tachado de antipatriótico). En estas condiciones, la individualización de liderazgos carismáticos se vuelve elemento estructurante del propio proyecto (*bonapartismo urbano*).

“Invocando en su origen la necesidad de descentralización del poder, y su consiguiente democratización en la esfera municipal, el planeamiento estratégico urbano y su patriotismo de ciudad desembocan claramente en un proyecto de eliminación de la esfera política local, trasformada en espacio del ejercicio de un proyecto empresarial encarnado por un liderazgo personalizado y carismático. Transfigurada en mercancía, en empresa o en patria, definitivamente la estrategia conduce a la destrucción de la ciudad como espacio de la política, como lugar de construcción de la ciudadanía. La reivindicación de poder para las comunidades y colectividades locales, conquistada en una lucha batallada en nombre del auto-gobierno, se consuma como abdicación en favor de jefes carismáticos que encarnan el proyecto empresarial. La ciudad conquistó parte de los recursos políticos antes concentrados en el poder central, mas no realizó el sueño del auto-gobierno.”⁴⁷

2. Dos tipos de respuestas para superar el malestar urbano constemporáneo

En el horizonte que ha quedado planteado, se vislumbran dos tipos de respuestas a los vicios de la planificación urbana. Una primera respuesta sería reforzar la tarea de ordenar la ciudad. Si bien, una ordenación fundamentada en nuevos postulados o modelos de orden, sensibles a los desequilibrios que el modelo actual no es capaz de atajar. Esta sería la propuesta, entre otros, de autores como José Manuel NAREDO y Salvador RUEDA:

⁴⁶ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

⁴⁷ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

*“La extensión de este modelo de orden impone cada vez más la exigencia de una ordenación del territorio que lo planee y vigile desde fuera. Ordenación cuyo ámbito espacial ha de extenderse en la medida que lo hacen los problemas que suscita la extensión de tal modelo de orden.”*⁴⁸

Por otra parte, estaría la salida de darse por vencido en la misión de ordenar el “caos”. Esta respuesta invitaría a los poderes públicos a adoptar nuevos parámetros de actuación de acuerdo con objetivos particulares y/o consensuados.

Hasta el momento, el repaso a la crítica postmoderna del urbanismo normativo y de la planificación estratégica nos ha proporcionado una serie de conclusiones básicas:

- La utopía del urbanismo moderno se ha revelado, en la práctica, política y técnicamente, un discurso imposible y embaucador. *“El urbanismo moderno ha entrado en crisis, entre otras razones, porque sus modelos modernizadores, expansionistas y tecnocráticos provocan más problemas ecológicos y participativos de los que resuelven (...) Incluso es del mayor interés para la iniciativa privada que busca reestructurar las inversiones de capital, acompañada por beneficios estatales en la ubicación y regulación territorial de los núcleos de intensidad económica”*⁴⁹. En expresión del politólogo Rafael CAPARRÓS, *“el bien común ha sido la noche que ha hecho pardos todos los gatos... y, por descontado, los gatuperios”*.
- El abandono del discurso del urbanismo moderno por parte de los planificadores no ha sido motivado por la elaboración de un nuevo discurso técnico y político que haya corregido los defectos que causaban mayor impacto sobre los aspectos estructurales de la ciudad. El urbanismo postmoderno representa, justamente, el abandono de la idea de ciudad como proyecto público, la deserción de defender un proyecto utópico, que pretenda la mejora de las formas de habitar para todos. En su lugar, éste ha impulsado un nuevo virtuosismo arquitectónico al servicio de la reproducción de capital. Como resultado, se ha avanzado en la senda de la simplificación y “fetichización” de los espacios urbanos⁵⁰.

⁴⁸ NAREDO, J. M. (1984). Obra citada.

⁴⁹ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

⁵⁰ Hablar de la “fetichización” de los espacios es hacer una analogía con el proceso de “fetichización de la mercancía” descrito por MARX. Como en el caso de la mercancía, los espacios en la ciudad van a ir siendo crecientemente vaciados de aquellos significados que les han sido aportados colectivamente en el proceso de su conformación histórica a través de la vivencia cotidiana de sus habitantes –su particular “proceso productivo” que, como en el caso de la mercancía, no es un proceso ni mucho menos igualitario-. Sí es cierto que la redefinición de sus significados (o su definición, si son espacios nuevos) pasa a ser, hoy día, un proceso menos dialéctico y más unívoco, restringido a un grupo “cualificado” cada vez más reducido de personas e intereses (políticos, técnicos, grandes inversores, etc.). Y los usos se simplifican, pasando a formarse espacios en buena medida unifuncionales: “aquí se compra, aquí se compite, aquí se acata, por aquí se pasa, y aquí se desmadra uno”.

- La planificación estratégica se establece, en la práctica, como mecanismo político para la aplicación de políticas locales socialmente insolidarias y ambientalmente irresponsables, tanto hacia fuera como para los propios habitantes de la ciudad. De forma consistente con el discurso postmoderno, la planificación estratégica tampoco ataja los supuestos problemas de rigidez identificados en la planificación normativa. Al contrario, reproduce sus mismas perversiones, con la novedad de introducir nuevos dispositivos para la construcción de legitimidad política sobre nuevas bases.

Una revisión de estos argumentos nos lleva a identificar dos alternativas paradigmáticas ante el malestar urbano⁵¹, y que se valorarán a continuación:

- a) Una primera que reclama fortalecer la ordenación a partir de un conocimiento más comprensivo de los procesos implicados en los fenómenos urbanos actuales;
- b) y una segunda postura que apuesta por potenciar la recomposición colectiva de la idea de lo público, desde la articulación y complejización de discursos y el ejercicio plural del poder en luchas cotidianas, desde la creación y apropiación de espacios para la toma de decisiones en la ciudad.

Ejemplos de espacios fetichizados son las áreas nobles de los centros históricos (especialmente remarcable es la figura de los centros comerciales abiertos), las zonas turísticas, los parques tecnológicos y de negocios, las dependencias de las administraciones, las estaciones y paradas del transporte público, los centros comerciales, las zonas de marcha (también con mención especial a los “botellódromos”), etc.

Los espacios de la ciudad se hacen espacios menos vividos, menos habitados, en cuanto que son menos accesibles a ser resignificados y transformados por sus habitantes. Esta enajenación, este extrañamiento de los espacios, permite al mercado y a las administraciones apropiarse de los elementos significativos que concitan interés y aprecio en el imaginario colectivo, y que pueden ser rentables, en términos tanto de reproducción de capital como de acumulación de legitimidad política: belleza, tipismo, centralidad, historia, popularidad, devoción, etc. Espacios fetichizados, espacios mercantilizados: menos vividos y más consumidos, bien sea como compradores, bien sea como usuarios. A fin de cuentas, nos hacemos visitantes de una ciudad que es menos nuestra.

⁵¹ Los criterios utilizados para identificar estas dos alternativas han sido dos. El primero es epistemológico, y distingue ambas alternativas en función de las diferentes perspectivas desde las que conciben la vinculación entre conocimiento y realidad. El segundo criterio es ético y ontológico, y apela a diferentes modelos humano y social que cada una defiende.

C. epistemológico	C. ético - ontológico	ALTERNATIVAS
Conocimiento como adaptación de las subjetividades a un orden dominante (construido-inmanente) Cultura dominante / Cultura de masas	Desiguales dignidades Plutocracias	1. REORDENACIÓN DE LO PÚBLICO
Conocimiento como construcción experiencial colectiva Culturas populares	Iguales dignidades Democracias participativas	2. REAPROPIACIÓN DE LO PÚBLICO

2.1. Más ordenación: una solución complicada

La primera de las alternativas ante la crisis de la planificación moderna sería aquella que naciera, fundamentalmente, como reacción frente a su falta de eficacia. Así, la ordenación normativa de la ciudad seguiría siendo el mejor de los instrumentos concebibles para mejorar la calidad de vida. Sin embargo, habría cometido un gran fallo: no haber puesto en juego una visión sistémica más completa de la ciudad como ecosistema humano. O al menos, no con la fuerza que merecía. Es la postura adoptada, por ejemplo, por José Manuel NAREDO y Salvador RUEDA en sus diversos escritos sobre el tema⁵².

“Es necesario retomar la ciudad como proyecto y razonar sobre ella con ese fin, prestando atención no sólo a lo sostenibilidad local y a corto plazo del propio sistema urbano, sino también a la sostenibilidad global que se deriva de su relación con el resto del territorio”⁵³.

Esta postura podría encuadrarse dentro de los “estilos de afrontamiento de la crisis de la modernidad” que calificamos propio de “los líderes abandonados”. En este caso, respondería a los que hemos llamado “líderes abandonados” de la transformación urbana (ver ANEXO I).

De acuerdo con esta alternativa, la ciudad, como en las expresiones positivistas, sigue siendo un objeto. Pero a diferencia de en tales expresiones, la ciudad pasa a ser un objeto *esencializado*. Aquí se alcanza a definir la esencia de la ciudad, lo propiamente urbano: “la esencia de la ciudad es el intercambio”, “la esencia de la ciudad es la diversidad”, etc. Esta esencia se corresponderá, en cada caso, con el principio rector del modelo de orden elegido para articular todas las explicaciones de los fenómenos urbanos. Esto lo ilustraré más adelante.

No obstante, la ciudad esencializada y todas sus manifestaciones, permanece separada de la voluntad de transformación de los ciudadanos considerados como tales, tal y como ocurre con las propuestas basadas en las expresiones positivistas. Esta postura se aferra al estructuralismo como única vía de aproximación a la realidad. Mantiene una visión cristalizada de los actores e interacciones relevantes en la construcción de la ciudad. La ciudad es un tablero de juego, cuyos actores y reglas están establecidos de antemano.



Las negras juegan y ganan

⁵² En particular, resulta interesante visitar la página de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid <http://habitat.aq.upm.es>.

⁵³ NAREDO, J. M. (2004).

De esta forma, se aspira a conseguir una ciudad ideal, confiando para ello en el conocimiento “objetivo” que aportan las diferentes disciplinas científicas. Así, esta postura, como sucede en las derivadas de una visión positivista de la ciudad, es postura mecanicista y formalista respecto del funcionamiento de la ciudad y de la posible solución de sus problemas. Por eso, se apoya en la contabilidad de flujos, y busca el perfeccionamiento de herramientas cuantitativas para la medición de nuevos indicadores que describan con mayor fidelidad lo que está pasando realmente en las ciudades.

Tabla 2. Tres aproximaciones al estudio de la ciudad

<i>El plano (positivista)</i>	<i>El territorio (estructuralista)</i>	<i>Los espacios (praxeológico)</i>
La ciudad es observada fuera del tiempo	La ciudad es observada en un tiempo lineal	La ciudad conoce y reconoce múltiples tiempos
La ciudad genera datos	La ciudad engloba procesos ordenados a un fin (sistema causal cerrado)	La ciudad engloba hechos y procesos ordenados a múltiples fines, ordenados a sí mismos, y no ordenados a ningún fin (sistema multicausal abierto)
No da cuenta de las relaciones de poder	Existe un número finito de poderes irreductibles en pugna (opuestos vs. afines).	Existe un número no finito de poderes de diferente magnitud, ejercidos sobre diferentes intereses (opuestos, afines, diferentes o ajenos entre sí)
Las tendencias del cambio son definidas por el poder público instituido: indicadores de coyuntura	Las tendencias del cambio son definidas por el proyecto social que cada grupo persiga: indicadores de estructura	Las tendencias del cambio son identificadas, analizadas y afrontadas desde su impacto en las situaciones inmediatas: indicadores de viabilidad
El ciudadano forma parte de la ciudad cuando se le cuenta en ella	El ciudadano forma parte de la ciudad desde vínculos abstractos, quiera o no quiera, se dé cuenta de ello o no.	El ciudadano crea y recrea la ciudad desde sus formas de participación cotidiana.

Fuente: Elaboración propia

La revisión del urbanismo moderno que propondría esta postura se centraría, fundamentalmente, en la corrección de dos tipos de errores en los que éste habría incurrido:

- a) En primer lugar, el urbanismo moderno no habría sabido identificar un conjunto mayor de variables y relaciones causales que, a la postre, han resultado ser relevantes para la construcción de ciudades habitables. Habría errado su modelo de orden.

- b) En segundo lugar, el urbanismo moderno habría perdido la autoridad y la capacidad efectiva de intervenir de forma legítima sobre los intereses particulares para hacer imperar el bien común. Habría perdido su capacidad de control.

El primer argumento se asienta sobre la creencia en que los cambios deseables de la ciudad nos siguen llegando desde la reflexión y el análisis. Debemos aprender nuevos modelos, comprender mejor el sistema-ciudad, su funcionamiento y limitaciones.

*“Hay que subrayar (...) que la consideración de la ciudad como proyecto cubre a la vez los dos requisitos usualmente enunciados en la propuestas para mejorar la sostenibilidad de los sistemas urbanos: visión integrada (o sistémica) y cambio de lógica (trascendiendo los enfoques sectoriales o parcelarios habituales).”*⁵⁴

Aunque éste sea un discurso habitual y fácilmente reconocible dentro del ecologismo, encaja perfectamente con el mensaje y tono didáctico empleado, por ejemplo, por Salvador RUEDA.

Para este autor, la ciudad es un ecosistema cuya esencia es la complejidad. Esta complejidad está compuesta por un proceso de incremento incesante de la información y por un uso cada vez más eficiente de la energía, de acuerdo con una determinada “capacidad de carga” del sistema en un momento dado. La propuesta: preservar y potenciar el buen funcionamiento del sistema con arreglo a esos parámetros.

“La ciudad es, sobre todo, contacto, regulación, intercambio y comunicación. (...) lo que es esencial de la ciudad (...) es la interacción entre los ciudadanos y sus actividades e instituciones.

En esencia, el contacto, la regulación, el intercambio y la comunicación se encuentran en el marco de la relación entre personas, colectivos e instituciones (que son los portadores principales de información de la ciudad) diferentes que se alimentan, regulan y controlan por la transmisión de información múltiple entre ellos. Es lo que se llama sistema.

“(...) Un sistema se entiende formado por elementos y por las interacciones que ponen en relación unos elementos con otros. Cuando un sistema cuenta con elementos vivos se llama ecosistema. En el caso que nos ocupa al sistema le llamamos “ciudad” y dado que el principal componente de la ciudad es el hombre (un organismo vivo), queda claro que los sistemas urbanos también son un ecosistema.

(...) Por otra parte, las ciudades son sistemas abiertos, son sistemas que dependen de una alimentación material, energética (...) y de información externa para mantener su estructura y pervivencia.

(...) Si no existen limitaciones materiales ni energéticas, las ciudades acostumbran a aumentar su complejidad en el tiempo. Aumentar la

⁵⁴ NAREDO, J. M. (2004). Obra citada.

*complejidad quiere decir aumentar la probabilidad de contacto entre portadores de información, es decir, entre personas e instituciones, en un territorio determinado. Este aumento de la probabilidad de contacto se traduce en un aumento de organización.”*⁵⁵

La lógica de esta postura lleva a apostar por la necesidad de adecuar las ciudades a un nuevo modelo de orden global, que frente a la expansión, oponga el objetivo de estabilidad.

*“Este nuevo geocentrismo es coherente con un modelo de orden social y espacial radicalmente distinto, opuesto incluso, en muchos aspectos al actualmente dominante (...). Un orden que en vez de alentar a cada individuo, a cada empresa, a cada Estado a proyectar sus afanes de infinitud por el camino de una acumulación y de un consumo ostentatorios individualmente mezquinos y colectivamente suicidarios, los oriente por caminos a la vez menos depredadores y más creativos y moralmente gratificantes.”*⁵⁶

El segundo argumento de esta propuesta reordenadora, se asienta sobre la creencia en que hacer ciudad es un acto planificado, racional. Por tanto, es una tarea que sigue correspondiendo, en primera instancia, a los técnicos y, en segunda instancia, a los poderes públicos, a quienes los primeros dirigen el fruto de sus esfuerzos, y a quienes corresponde la legítima toma de decisiones. En consecuencia, esta visión propondrá el fortalecimiento de un planeamiento que haya reflexionado sobre los modelos de orden y sea capaz de ejercer su poder coactivo sobre las variables relevantes. Su eficacia está fuera de discusión, si bien, el sentido de su intervención en las ciudades actuales es fuertemente criticado: alejándose de lo que significa su verdadera misión, en la actualidad las administraciones están favoreciendo un modelo expansionista contrario al bienestar general, o bien se debaten erráticas y desconcertadas en busca de un modelo adecuado.

*“El laissez faire de las administraciones en materia ecológica-ambiental contrasta con la imperativa exigencia con que dispone que toda nueva vivienda ha de contar con un equipamiento “básico”: debe de estar dotada con doble circuito de televisión por cable. Si no se produce por las administraciones implicadas un cambio de análoga imperatividad en las reglas del juego económico-constructivo que impulse la aplicación de determinados materiales, técnicas u orientaciones de los proyectos y prohíba o penalice otros, el statu quo seguirá promoviendo indiscriminadamente el estilo internacional por razones de coste monetario y ahorro de mano de obra.”*⁵⁷

De esta forma, según este argumento, la ordenación sería hoy más necesaria que nunca, si bien, ha de ser reconducida en el sentido de mejores modelos de orden.

⁵⁵ RUEDA, S. (1997). Obra citada. Énfasis del autor.

⁵⁶ NAREDO, J. M. (1984). Obra citada.

⁵⁷ NAREDO, J. M. (2004). Obra citada.

Desde este tipo de propuestas suele hacerse un llamamiento a la participación de la ciudadanía. Sin embargo, éste debe observarse dentro de los parámetros que estamos identificando, y que confinan la participación a la asunción de un determinado rol social de acuerdo con dispositivos organizados desde el nivel técnico-político. Los ciudadanos han de tomar conciencia, integrar el nuevo discurso de la mejor ciudad posible, y aplicar su fuerza para reivindicar, ante las administraciones, la aplicación de ese discurso. Aquí reside el cambio social e institucional que se demanda. Pero al final, el plan “hace” la ciudad.

“El objetivo es volver a considerar la ciudad como un proyecto en el que pueden y deben influir los ciudadanos pensando, no sólo en su calidad interna (habitabilidad), sino también en su relación con el resto del territorio, para controlar la huella de deterioro ecológico que originan sus servidumbres territoriales por extracción de recursos y emisiones de residuos.

(...) La crisis actual ya no puede superarse con meros tratamientos técnicos parcelarios, sino que requiere sobre todo cambios sociales e institucionales. Se trata, en suma, de reavivar el discurso perdido de lo urbano para que los ciudadanos puedan reconstruir el gobierno de las ciudades como primer paso para reconducirlas por el camino de la sostenibilidad”⁵⁸.

En líneas generales, la postura que aquí se ha presentado descomponiendo sus dos argumentos principales, significa continuidad respecto de la planificación normativa en lo referente a su autolegitimación como discurso. No cuestiona el rol de urbanistas e investigadores: éstos auscultan la ciudad en el lugar de la consciencia y la razón, es decir, fuera de ella. Los ciudadanos serían internos a la ciudad: la sufren, en el lugar de la inconsciencia y las pasiones, es decir, dentro de la ciudad. Desde estas bases, se trata de asegurar la inclusión de criterios que la reflexión técnica ha construido como más acertados, para ser implantados desde el ejercicio de la política pública.

Como veremos más adelante, y sin rebajar la necesidad de esta reflexión y su papel informador de las políticas, no obstante, es preciso subrayar, cuanto menos, su visión simplista de los procesos que hacen ciudad. Sin mencionar los sutiles mecanismos opresores que pueden deslizarse desde este tipo de planteamientos.

“La fe sobre la técnica como mito capaz de resolver los efectos colaterales provocados por la urbanización y la confianza de que ésta podrá reconducir cualquier situación por grave que sea, suprime no sólo la participación en los procesos urbanos, sino que además despoja a la sociedad de toda forma de pensar críticamente sobre las consecuencias del modelo de urbanización a largo plazo”⁵⁹

⁵⁸ NAREDO, J. M. (2004). Obra citada.

⁵⁹ MONTAÑÉS, M. y ALGUACIL, J. (2004).

2.2. Más construcción plural de la ciudad: vivencia de la complejidad

La segunda de las alternativas identificada apuesta por cuestionar las constantes de la ordenación normativa de la ciudad. Estas constantes pueden resumirse, básicamente, en haber simplificado “*las distintas racionalidades sociales del “bien común”*” que, en un amplio sentido, intervienen en la vida urbana, a través de las relaciones complejas que establecen sus múltiples actores. Muy especialmente, se ha reincidido en la simplificación de aquellas racionalidades que, aunque han sido sistemáticamente minusvaloradas, “*adquieren su valor en lógicas populares y prácticas alternativas de definición (estrategias populares de supervivencia y sentido común, no necesariamente basadas en la Ciencia).*”⁶⁰

Por encima de las diferencias señaladas entre, por un lado, la planificación al uso y, por otro, la crítica postmoderna y la planificación estratégica, se hace patente que “*la planificación es, sobre todo, una idea ilustrada y moderna*”⁶¹. Bajo la tutela de un urbanismo objetivo de eficacia y de resultados⁶², la ciudad no es pensada “*más que en términos de gestión; [el espacio] jamás es construido como territorio de ejercicio de la democracia local*”⁶³.

Esta constatación es el punto de partida para estas otras alternativas. Si bien, la construcción de los espacios urbanos como lugares de ejercicio de la democracia necesita un poco de explicación. Quizás merece la pena descomponer sus implicaciones en dos tipos de elementos que representan dos caras de la misma moneda:

- a) Por una parte, las “lógicas de intercambio”. Las lógicas de intercambio hacen referencia a las relaciones sociales entendidas como reglas del juego. Así, un análisis estructuralista definiría la lógica de intercambio del mercado como la acumulación de capital. Igualmente, definiría la lógica de intercambio del Estado como acumulación de legitimidad.
- b) Por otra parte, las “identificaciones colectivas”. Las identificaciones atañen a la cuestión de la identidad. Frente a las identidades cerradas y permanentes, las identificaciones se refieren a la asignación de valores a las personas, a las cosas, a las situaciones; así como a la asunción de intereses y roles sociales, de una forma más abierta y cambiante.



“Yo soy la primera bailarina”

⁶⁰ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada. Énfasis del autor.

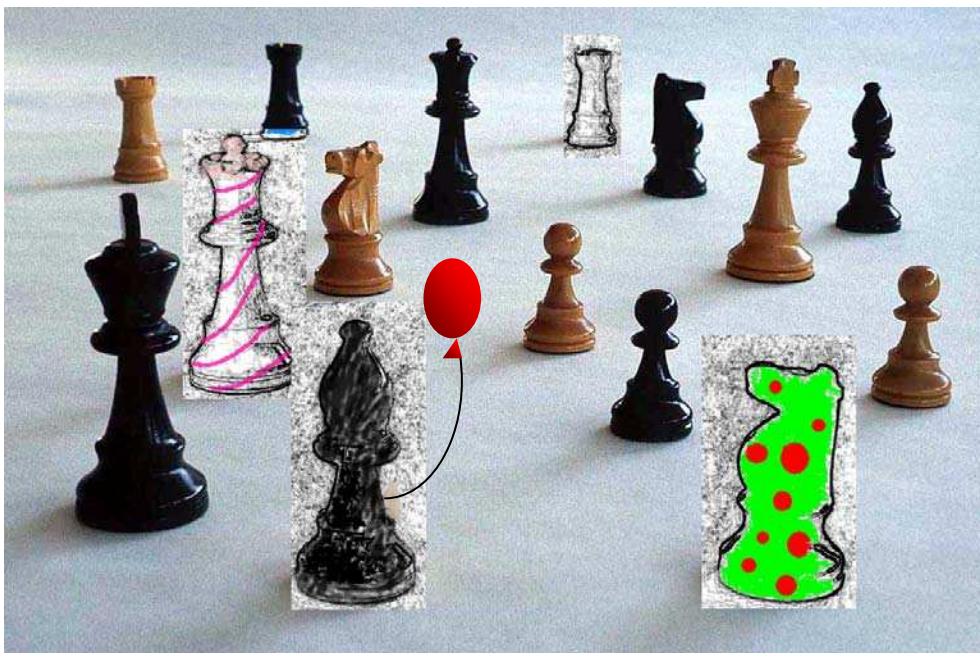
⁶¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada..

⁶² El urbanismo se inserta claramente en lo que Emilio LAMO DE ESPINOSA denomina la “homología del producir”. Cf. LAMO DE ESPINOSA, E. (1996).

⁶³ VAINER, C. B. (2000). Obra citada.

Que la ciudad puede pensarse como espacios de ejercicio de la democracia parece querer indicar, en cuanto a las *lógicas de intercambio*, que las reglas del juego de los distintos espacios urbanos pueden escogerse a elección. Esto podría interpretarse como una negación de la actuación, en la ciudad, de las lógicas del mercado y el Estado (entre otras lógicas identificadas por el estructuralismo), condicionando el día a día de sus habitantes.

Frente a este argumento, es preciso afirmar que estas lógicas están ahí y que actúan de forma abrumadora afectándolo todo. Sin embargo, las lógicas de mercado y Estado no actúan en la ciudad en abstracto. Se desarrollan en circunstancias concretas. Éstas se desenvuelven en un entorno con presencia de otras lógicas de intercambio, afines, diferentes, opuestas o ajenas⁶⁴ a las prefijadas para estos grandes agentes. Así, las lógicas de intercambio de los grandes agentes se debaten a cada momento en lógicas plurales de identificación de los múltiples agentes que entran en juego: las que estamos dispuestas a ir a la huelga por las condiciones laborales, los que nos sentamos en los bancos de la calle todas las tardes, o los que limpiamos la escalera del bloque, etc.



Esto sirve para afirmar que las lógicas de intercambio del mercado y del Estado no son únicas. Y aunque, como acumuladoras, incorporan dentro de sí mismas una pretensión colonizadora de cualesquiera otras lógicas de intercambio existentes⁶⁵, no consiguen abarcar la totalidad del ámbito de lo real.

⁶⁴ Según la lógica compleja de Jesús IBÁÑEZ.

⁶⁵ Imperialismo espacial y simbólico de lo que llamamos *reproducción ampliada de la vida cotidiana*, en expresión de Javier ENCINA.

Por su parte, hablar en términos de identificaciones significa reconocer que existen valores, es decir, elementos que incorporan un valor y concitan un interés. Valores que son lo que se intercambia. La existencia de valores hace posible los intercambios. De alguna forma, la lógica de intercambio de la que antes hablábamos se “materializa” en los valores. No hay lógicas de intercambio sin “materializaciones”. Así, MARX explicaba que el capital necesitaba materializarse en mercancía (incorporación de valor trabajo) para poder acumularse (ciclo dinero-mercancía-dinero). También la legitimidad se ve concretada en votos.

Atendiendo a la alternativa que aquí se presenta, lo que viene a afirmarse es que este movimiento de materialización no se realiza únicamente en el proceso productivo (a través de la mercancía), o en el proceso electoral (a través del voto). Pensar la ciudad como espacios de ejercicio de la democracia, en términos de identificaciones colectivas, es afirmar que la materialización de los intercambios de valores se realiza, fundamentalmente, a través de personas y colectivos como sujetos. Ellos no sólo sostienen, sino que también reinterpretan, recrean, y hasta contradicen, tales relaciones de intercambio, en cada circunstancia y acontecimiento cotidiano concreto. Esto se debe básicamente a que el mercado -aunque sea global- y el Estado -aunque se esté “rellenando de vacío”-, no se mueven circundando la tierra cuales anillos de Saturno⁶⁶.



Es justamente en este sentido que, desde una óptica transformadora, hay que complejizar la idea de territorio, a favor de la superposición de espacios, donde

⁶⁶ De nuevo en expresión de Javier ENCINA.

se desenvuelven una pluralidad diversa de actores, desarrollando diferentes acciones, en múltiples planos temporales. Pero no como planos o experiencias incomunicadas e “inconmensurables”⁶⁷, sino para reconocer en su verdadera importancia los momentos y lugares donde se producen los consentimientos y las rebeldías, las traiciones y las fidelidades... si es que aún creemos en los sueños y queremos realizarlos.

“el desarrollo no se mueve única ni mayoritariamente en el territorio, sino en y desde los espacios de sociabilidad. Desde luego, esto no es obstáculo para percibir cómo otras instancias que funcionan a niveles superiores de decisión condicionan la vida en esos espacios. Más bien significa todo lo contrario. Es en los espacios donde se gesta la sumisión, la queja, la demanda, la propuesta o la acción transformadora”⁶⁸.

Sólo en este sentido puede decirse que “la ciudad es el “lugar” por excelencia”:

“Una población se constituye en ciudad cuando una determinada variedad sociodemográfica, de actividades y de espacios, una determinada densidad de vínculos sociales y una determinada dimensión, permite obtener ventajas comparativas de la experiencia compartida que significa la ciudad; es decir, permite desarrollar las sinergias propias de la cooperación que provocan los efectos óptimos de satisfacción de las necesidades, el denominado efecto urbano”⁶⁹.

No obstante, es preciso huir de los esencialismos que señalan la creación de ciudad desde la efusión del “espíritu urbano” a partir de sus elementos constitutivos, cualesquiera que sean. La anomia, la incapacidad para abarcar la ciudad y reconocerse en ella, la profusión de no-lugares, etc., no pueden ser contemplados únicamente como fallas en lo urbano, sino como el punto de partida concreto en el que vamos a desenvolvernos y a seguir resistiendo por vivir nuestras necesidades personales y colectivas. La ciudad no es, así, el tablero sobre el que avanza irremisiblemente la nada (acertadamente una *historia interminable*). De un modo más certero “*las ciudades se convierten (...) en una especie de banda de Moebius donde se confunden lugares y “no-lugares”, y donde se mezclan continuamente las identidades y las relaciones*”⁷⁰.

Esto conduce a afirmar que **el diagnóstico certero de las macrodinámicas que actúan en la ciudad debe ser vivificado por el encuentro** entre aquéllos que formulan los diagnósticos y aquéllos que no sólo están sosteniendo o soportando los procesos descritos, sino que tienen mucho más que aportar.

Crear que se conoce (y escribir artículos como este) no basta. Para además **transformar**, es necesario:

⁶⁷ Se podría decir que los relativistas absolutos son aquéllos que definen la inconmensurabilidad de los planos (identidades, campos semánticos), consiguiendo con ello verse *lejos, fuera*, en particular, de las situaciones de opresión e indignidad del “otro”.

⁶⁸ CASTRO, J. A. (2003).

⁶⁹ ALGUACIL, J. (2003).

⁷⁰ BESTARD, J. et al. (2003).

- empezar por reconocer que **hay más discursos, más ciudades** y más poder que el monopolizado, ya sea por la Ciencia, ya sea por el Estado, ya sea por el Mercado;
- saber que los discursos que resisten a los envites del Mercado y del Estado para colonizar la vida cotidiana, **están vivos, y se expresan en otros códigos** que los puramente técnicos. Es necesario hacerse sensible a lo que se dice en otros lenguajes, y complejizar lo que se dice⁷¹. Aviso a los líderes, candidatos y sus anejos: otra ciudad ya está siendo posible;
- concebir la realidad en términos de praxis dialéctica. Todos los discursos **entran en relación en la acción**, en la toma de decisiones en lo concreto. Así, discursos y realidad, se van transformando mutuamente.

El reto que se plantea, entonces, es la creación de espacios y estructuras que no constriñan, sino que permitan que esa construcción dialéctica discurra de un modo cada vez más democrático y plenificante.

“Los procesos que configuran el espacio donde nos movemos, el espacio que habitamos, son procesos que se encuentran saturados de relaciones de poder. El espacio urbano está configurado desde múltiples transformaciones y negociaciones políticas, sociales y económicas. El espacio urbano es entonces un terreno que no podemos pensar como un espacio neutro. Es en este terreno donde se inscriben las marcas del orden del capitalismo global, pero es desde aquí, también, desde estos micro-espacios (desde las ciudades, desde los barrios, desde los centros sociales, desde la karakola), desde donde se batalla constantemente y se re-negocia la configuración de los territorios. Los distintos deseos, las diferentes necesidades o los intereses, las prácticas políticas, las victorias, las derrotas, van configurando estos territorios múltiples, móviles y en constante reinención. De ahí, que las calles que transitamos, las plazas que ocupamos, el mercado, las aceras, los árboles, las casas que habitamos, son producto de políticas determinadas, de su contestación o aceptación, de intereses privados o luchas vecinales y sociales, de nuevas formas de acumulación capitalista (por ejemplo, el mercado inmobiliario), y de formas de contestación y recuperación del espacio urbano (por ejemplo, los centros sociales).

La karakola se inserta en este complejo mapa y lejos de situarse como un espacio fuera de este marco de relaciones de poder, más bien se constituye como una invitación constante a pensarnos y situarnos como sujetos políticos capaces de decisión y acción tanto en nuestro entorno como en nuestras propias vidas.

⁷¹ “No todo lo dicho está en lo dicho”, ni lo dicho debe analizarse únicamente en relaciones dicotómicas de enunciados contrarios. “Por inferencia discursiva, podemos dar cuenta de otros discursos que se oponen a, se diferencian de, y se complementan con lo que se está diciendo. En consecuencia hemos de indagar sobre: lo que se está diciendo; lo que se está no diciendo; lo que no se está diciendo; y lo que no se está diciendo [de lo que se está no diciendo]”. Cf. MONTAÑÉS, M. (2002).

Este territorio surge entonces como el espacio urbano donde nos reconocemos, donde nos situamos, donde nos posicionamos: un espacio físico y simbólico del que nos reapropiamos. La ocupación de una casa de mujeres supone una apuesta por la reapropiación de esos mapas impuestos para diseñar nuevos territorios de actuación para el feminismo. Ocupación como reapropiación física y simbólica que nos sitúa en la boca del propio monstruo”⁷².

En último término, esta alternativa remite a contemplar la ciudadanía de una manera diferente: *“no es posible hacer ciudad sin hacer ciudadanos, es decir, constructores de ciudad, no sólo usuarios o electores sobre las construcciones/decisiones de otros. De aquí la importancia que debemos conceder a la participación desde la conversación/diálogo (...) La proximidad juega un papel principal como garantía para una participación conversacional, reflexiva y que habilite para decidir y actuar; ésta nos vuelve a remitir a la idea de encuentro.”⁷³*

La ciudad no puede aparecer ante nosotros –fuera de nosotros- como un dato que comparar con otros datos. Ni como un territorio con un significado unívoco que desentrañar, con el propósito de volver a afectar ese territorio hasta que, por fin, nos cuente la historia de nuestros sueños. La ciudad es, como señalan Luther BLISSET y Sonja BRÜNZELS, espacio social, ocupado y representado, en el que nos desenvolvemos, y en el que poder desarrollar programas de acción, como “la guerrilla de la comunicación”.

“Nuestro punto de partida (...) es que los espacios físicos siempre son al mismo tiempo espacios sociales. Cada configuración espacial expresa situaciones sociales y, del mismo modo, las atribuciones de significación también vienen siempre estructuradas por hechos sociales.

La guerrilla de la comunicación dispone de puntos de intervención para acciones por el hecho de que los edificios y las instituciones no sólo tienen una significación concreta, según la utilidad que se les adjudica, sino también una función simbólica en el marco de la gramática cultural (...) “El frente de casas-escaparates-casas traza una frontera socialmente consagrada, pues lo que hay al otro lado de esta frontera cuesta dinero: desde los espacios interiores como los grandes almacenes, las tiendas, etc., que únicamente sirven de decoración para las mercancías, hasta los edificios que son, en tanto que espacio, mercancías destinadas al consumo (entrar/visitar/contemplar) como, por ejemplo, los museos”. La guerrilla de la comunicación pretende romper la estatización de los lugares públicos y repolitizar los espacios sociales y culturales, haciendo visible y atacando esta estatización al nivel de la forma exterior. La estrategia del poder ciudad de estetizar lo político con el fin de naturalizar y de esconder las relaciones de poder. La guerrilla de la

⁷² LÓPEZ, S. (CENTRO SOCIAL “LA ESKALERA KARAKOLA”) (2003).

⁷³ ENCINA, J. et al. (2004). Obra citada.

comunicación, en cambio, quiere contribuir a hacer visibles y convertir en objeto de reflexión estas estrategias de conservación del poder”⁷⁴.

Este camino, lejos de estar inédito, como pudiera parecer por los relatos habituales del urbanismo, ha sido recorrido por personas y colectivos interesados en otra forma de transformar la ciudad, pasando por diferentes fases:

“Los planificadores radicales empiezan renunciando a ejercer de “policía blanda” (tal como denominada Goodman a los urbanistas) y pasan de las simples tendencias pluralistas de hacer de “abogados de los pobres” (los advocacy planners resignados a defender los intereses de los afectados por los planes siempre ante un Estado sin visos de desaparecer), a las de ayudar y participar en las estrategias de resistencia y transformación comunitaria (lo cual no evita, de todos modos, que en la práctica se siga mediando técnicamente con los poderes establecidos y que dar ejemplos de utopías concretas “aquí y ahora” siga siendo una suma de experiencias restringidas, a menudo incomunicadas entre sí).”⁷⁵

Estas consideraciones, apelan a complejizar el estudio y la intervención sobre la ciudad con un más sencillo **habitar**, como reclama Silvia LÓPEZ:

“Este ‘habitar’ es un habitar muy amplio, que se entrelaza con las cuestiones acerca de la participación, de la conformación de territorios, de la recuperación de la capacidad de decisión sobre nuestras vidas, de la politización de lo cotidiano, pero también y no dejamos de insistir en la máxima feminista de ‘lo personal es político”⁷⁶

Esta propuesta hace que los espacios públicos recobren una nueva importancia. Mas no como satisfactores de una necesidad estática de relación, sino como espacios dinámicos, en construcción, capaces de ser redefinidos en su morfología, en sus usos.

“[El encuentro] necesita de unas condiciones geográficas, de un espacio con límites reconocibles y abarcables; de condiciones históricas donde existan procesos de identificación con continuidad en el tiempo -; y de condiciones socioculturales.

El barrio, así, viene a constituirse en la unidad desde donde trabajar los primeros soportes y condiciones, que sustentan las otras estructuras de participación. (...) Es éste un espacio privilegiado, desde donde los habitantes de la ciudad pueden definir sus necesidades, y las formas de satisfacerlas, frente al Estado como ciudadano (no como usuario), y frente al Mercado como sujeto colectivo constructor de un desarrollo socioeconómico a escala humana (no como consumidor). Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de escala humana, una escala donde

⁷⁴ BLISSET, L. y BRÜNZELS, S. (GRUPO AUTÓNOMO A.F.R.I.K.A.) (2000). Obra citada.

⁷⁵ MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997). Obra citada.

⁷⁶ LÓPEZ, S., (2003). Obra citada.

los social no anula lo individual sino que, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social.

Las plazas deben ser entendidas como el espacio público más significativo. Son los lugares donde el ciudadano ejercita buena parte de su proceso de aprendizaje social y personal: en ellas se juega, se vive, se discute, se desarrollan emociones y sentimientos. Las plazas son los espacios de sociabilidad donde las personas intercambian y construyen cultura.”⁷⁷

Junto con la calle y la plaza, también hemos de ser capaces de reconocer la socialidad en los espacios mixtos, espacios de convivencia que siempre han trascendido las forzadas distinciones entre lo público y lo privado, el trabajo y el ocio, etc.: las cocheras y demás espacios residenciales dedicados a la economía informal⁷⁸, las porterías y zaguanes de las casas, los patios de vecinos, ojopatios y tendedores, y también las trastiendas de los puestos de los mercadillos, rastrillos y demás entornos de venta ambulante...

En último lugar, estos espacios mixtos llaman la atención sobre el carácter vivo, capaz de resignificación, de los elementos aparentemente más muertos de la ciudad: la sala de espera, la cola del paro, la ventanilla del banco, el ciber, el locutorio, la calle del centro comercial...

“El conocimiento de los aspectos simbólicos y reales de poder de las estructuras espaciales es importante para la guerrilla de la comunicación, puesto que el efecto de sus acciones depende en muchos casos de los lugares donde se realizan. Al fin y al cabo, con las acciones no se trata sólo de dar a entender algo en el espacio público, también es importante cambiar este espacio “ocupado y escenificado” y llenarlo de nuevas asociaciones.”⁷⁹

En un discurso crítico donde gusta llamar a la creación de conciencia política, hay que llamar la atención, como hace VAINER, sobre lo que ya está ocurriendo: *“Allí donde la mercantilización del espacio público está siendo contestada, allí donde los ciudadanos investidos de ciudadanía politizan lo cotidiano y cotidianizan la política, a través de un permanente proceso de reconstrucción y reapropiación de los espacios públicos, están despertando los primeros elementos de una alternativa que, por no estar todavía modelada y consolidada, no por eso es menos prometedora”⁸⁰.*

⁷⁷ ENCINA, J. et al. (2004). Obra citada.

⁷⁸ Como ha señalado Peter KELLETT, las actividades económicas de mercado desarrolladas en los hogares representan, sobre todo para los más pobres, unos ingresos que, en muchos casos, proporcionan el sustento fundamental para su supervivencia en países desfavorecidos (pero también en nuestros barrios). Crean nuevas oportunidades de empleo, especialmente relevantes, por sus características, para las mujeres, y colaboran en la mejora de la habitabilidad residencial y el fortalecimiento de los lazos de unión entre la gente de los entornos cercanos. Cf. KELLETT, P. (2003).

⁷⁹ BLISSET, L. y BRÜNZELS, S. (GRUPO AUTÓNOMO A.F.R.I.K.A.) (2000). Obra citada.

⁸⁰ VAINER, C. (2000). Obra citada.

ANEXO I. Tres modelos de afrontamiento de la crisis de la modernidad

	Los líderes abandonados	Los líderes tráfugas	Los liderados desconcertados
Discursos	<p>La verdad permanece.</p> <p>Seguimos conociendo la realidad.</p> <p>No somos nadie, somos... ¿cuántos?</p>	<p>¿Permaneceremos nosotros? (¿Seguiremos existiendo si nuestro conocimiento no aprehende la realidad?)</p> <p>Sólo una parte de nuestro conocimiento de la realidad es útil. Para sobrevivir, salvemos esa parte.</p> <p>La verdad no es importante. Renunciemos a parte del conocimiento de la realidad.</p>	<p>Seguimos aquí, eso es verdad.</p> <p>Todo está cambiando, pero todo sigue igual.</p>
Estrategias	<p>El conflicto es erradicado de la vida y se reduce a la discusión en el orden de los conceptos.</p> <p>Jerarquía</p>	<p>Se secuestran los conceptos y se maquilla el conflicto.</p> <p>Consenso, pseudo-participación</p>	<p>Permanece la vivencia del conflicto: solidaridad e indiferencia, opresión, resistencia y paradoja.</p> <p>Participación</p>
Tácticas	<p>Atrincherarse</p> <p>Salvar nuestro conocimiento y nuestra forma de conocer</p>	<p>Integrarse</p> <p>Teorías mestizas, Ética de mínimos, refuerzo de las instituciones internacionales, Cosmopolitismo</p>	<p>Seguir adelante</p> <p>Búsqueda de autenticidades estéticas, rescate de las socialidades tribales, o nuevos movimientos urbanos.</p>
Relaciones de producción	<p>Capitalismo de producción (Homogeneidad)</p>	<p>Capitalismo de consumo (Consenso)</p>	<p>Recreación de las necesidades y construcción colectiva de los satisfactores para la reproducción ampliada de la vida cotidiana.</p>
Modelos comunicativos	<p>Énfasis en los contenidos</p> <p>Lo importante es decir algo bueno. Se elaboran bien los mensajes, con argumentos convincentes, y se intenta después alcanzar el máximo grado de difusión, llegar a cuantos más mejor.</p> <p>El medio de comunicación es un "altavoz" (y la emisión suele ser un rollo).</p>	<p>Énfasis en los resultados</p> <p>Lo importante es seducir. Se acercan los mensajes a los diferentes colectivos, adaptándolos a sus formas de entender el mundo, utilizando su lenguaje... para después repetir esos mensajes hasta la saciedad y con diferentes medios, tratando de "envolver", tener el mayor impacto, llegar cuantas más veces mejor.</p> <p>El medio de comunicación es un "elixir del amor", y la emisión un "conjuro".</p>	<p>Énfasis en el mismo proceso de comunicación</p> <p>Lo importante es contarse. Existen espacios para el intercambio de información, el diálogo, la empatía, cambiar el papel de emisor y receptor. Se trata de que, gracias al proceso, todos (no sólo los colectivos objetivo) sean más capaces de adoptar decisiones. Se reconocen las diferencias, se encuentran afinidades y se pactan acuerdos.</p> <p>El medio de comunicación es una excusa, un punto de encuentro, y la emisión una "fiesta".</p>

Fuente: Elaboración propia, a partir de HERNÁNDEZ, D. et al. (2002), MARTÍN-BARBERO, J. (2004), ROSA, M. y ENCINA, J. (2003), IBÁÑEZ, J. (1994)

Bibliografía

- ALGUACIL, J. (2003) "El espacio", en AGUILAR, T. y CABALLERO, A. (Coords.) (2003) *Campos de juego de la ciudadanía*, El Viejo Topo, Barcelona.
- BESTARD, J. et al. (2003), "Habitatge i espais intermediaris: de porteries i porters a Barcelona", en *Scripta Nova. Revista electrònica de geografia y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, 1 de agosto, vol. VII, núm. 146(117). Dirección electrónica: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(117\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(117).htm).
- BLISSET, L. y BRÜNZELS, S. (GRUPO AUTÓNOMO A.F.R.I.K.A.) (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*, Virus editorial, Barcelona..
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- CANO, A. y MÁRQUEZ, C. (2001) *El impacto de la globalización en las ciudades*, Desde el Sur, Cuadernos de Economía y Sociedad, 7, Mergablum, Sevilla.
- CARTER, H. y LEWIS, C. R. (1990) *An Urban Geography of England and Wales in the Nineteenth Century*, Edward Arnold, Suffolk.
- CASTRO, J. A. (2003), "Participación y desarrollo local en el proceso El Reparto", en ENCINA, J. et al. (2003) *Praxis participativas desde el medio rural. Construyendo ciudadanía/6*. IEPALA editorial - CIMAS, Madrid. También disponible en FERNÁNDEZ, M. et al. (Coord.) (2004) *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en Las Cabezas de San Juan*, FIM y Atrapasueños editorial (Co-editores), Málaga.
- CLOKE et al. (1991) *Approaching Human Geography*, Paul Chapman Publishing Ltd. London
- DEL VALLE ROJAS, C. (2004), *La salud como fenómeno social: discurso y práctica social*, publicado por La Iniciativa de la Comunicación, <http://www.comminit.com/la/lacth/sld-5080.html>
- DONAJGRODZKI, A. P. (Coord.) (1977) *Social Control in Nineteenth Century Britain*, Croom Helm, London.
- ENCINA, J. y ROSA, M. (2004) "Haciendo metodología al andar" en FERNÁNDEZ, M. et al. (Coord.) (2004) *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en Las Cabezas de San Juan*, FIM y Atrapasueños editorial (Co-editores), Málaga.
- ENCINA, J. et al. (2004), "Espacio público y medioambiente urbano", en *Cuchará y paso atrás*, 8, febrero 2004, Málaga. Versión digital en www.mosaico-web.com/cucharaypasoatra.
- ERRO, J. y BURGUI, T. (2004) "¿Descubrirán las organizaciones no gubernamentales de desarrollo qué significa comunicar?", en ENCINA, J. et al. (Coord.) (2004) *Participación, comunicación y desarrollo comunitario. Democracias participativas 1*, Diputación de Sevilla,

- Atrapasueños Editorial, CICO y ACSUR-Las Segovias (Sevilla) Coeditores, Córdoba.
- FERNÁNDEZ, M. et al. (Coord.) (2004) *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en Las Cabezas de San Juan*, FIM y Atrapasueños editorial (Co-editores), Málaga.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1996) *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, 3ª edición corregida y aumentada. Ed. Fundamentos, Madrid.
- GARCÍA, L. M. (2003) “De cabañas a palacios. Vivienda y proceso de elitización en el Cabo-Los Llanos (Santa Cruz de Tenerife, Canarias)”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(075). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(075\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(075).htm).
- GONZÁLEZ ORDOVÁS, Mª J. (1998) “La separación espacial de los ámbitos de la actividad humana en la metrópoli”, en GONZÁLEZ ORDOVÁS, Mª J et al. *El malestar urbano en la gran ciudad*, Talasa ediciones S.L. y Fundación Cultural COAM, Madrid.
- HARVEY, D. (1973) *Social Justice and the City*, Edward Arnold, London.
- HARVEY, D. (1989) *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Oxford.
- HERNÁNDEZ, D. et al. (2002) “Estilos y coherencias en las metodologías creativas”, en RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. Y GARRIDO, J. (Coord.) (2002) *Metodologías y presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía/3*, IEPALA Editorial – CIMAS, Madrid.
- IBÁÑEZ, J. (1994) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo Veintiuno de España Ediciones, S.A. Madrid.
- KELLETT, P. (2003) “El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(110). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(110\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(110).htm)
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1996) “La sociología del siglo XX”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1996/01, Madrid.
- LÓPEZ, S. (CENTRO SOCIAL “LA ESKALERA KARAKOLA”) (2003) “Reordenaciones de territorios: La Escalera Karakola, un espacio deliberado”, en *Cuadernos Mujer y Cooperativismo*, 5, Departamento de la Mujer de COCETA (Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado) y AMECOOP (Asociación de Mujeres Empresarias de Cooperativas), Noviembre.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2004) “Comunicación y ciudad: entre medios y miedos”, en *Cuchará y paso atrás*, nº8, febrero, Málaga. Versión digital en www.mosaico-web.com/cucharaypasoatra.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2001) *Urbanismo de rehabilitación no centro histórico de Vigo, Unha investigación social participativa*. Universidade de Vigo.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1997) *El puño de hierro de la represión y el guante aterciopelado de la planificación. Crítica del urbanismo estratégico desde la ecología urbana y la participación social*. Departamento de Sociología, Ciencia Política e da Administración. Universidad de Santiago de Compostela.
- MONTAÑÉS, M. (2002) "Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local", en RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. R. y GARRIDO, F. J. (Coords.) (2002) *Metodologías y presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía/3*, IEPALA Editorial, CIMAS, Madrid.
- MONTAÑÉS, M. y ALGUACIL, J. (2004) "Apostando por la producción del espacio urbano de manera participada", *Cuchará y paso atrás*, 8, Málaga, febrero. Edición digital en www.mosaico-web.com/cucharaypasoatras.
- NAREDO, J. M. (2004), "Instrumentos para paliar la insostenibilidad de los sistemas urbanos", *Rebelión*, 1 de abril. <http://www.rebelion.org>.
- NAREDO, J. M. (1999), *Sobre la insostenibilidad de las actuales conurbaciones y el modo de paliarla*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (versión actualizada), en <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a007.html>.
- NAREDO, J. M. (1984) "La ordenación del territorio. Sus presupuestos y sus perspectivas en la actual crisis de la civilización", en *Curso de Ordenación del Territorio*. Colegio de Arquitectos de Madrid.
- NEW ECONOMICS FOUNDATION (2004) *Clone Town Britain. The loss of local identity on the nation's high streets*. informe disponible en <http://www.neweconomics.org/gen/uploads/mrrefr55lroqjwrefpvg525528082004130712.pdf>
- ROSA, M. y ENCINA, J. (2004) "Democracias participativas desde las praxis locales", en ENCINA, J. et al. *Democracias participativas e intervención social comunitaria desde Andalucía. Construyendo ciudadanía/5*, ACSUR-Andalucía, Atrapasueños editorial, Universidad Pablo de Olavide y Consejería de Asuntos Sociales (Co-editores), Sevilla.
- RUEDA, S. (1997), *La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a009.html>
- SMITH, N. (1996) *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*. Routledge, London.
- VAINER, C. B. (2000) "Pátria, Empresa e Mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planeamento estratégico urbano", en ARANTES, O. et al. (2000) *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis RJ- Brasil: Ed. Vozes, Coleção Zero à Esquerda, 2000. 2ª ed. También disponible en *Mundo Urbano*, 14 - Noviembre - Diciembre de 2001, <http://www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/14/Vainer.htm>